

DIEGO LUIS SANVÍTORES S.J. PRIMER APÓSTOL DE LAS ISLAS MARIANAS

*Juan Díaz Risco
Institución de Estudios Complutenses
Asociación Amigos de la Universidad de Alcalá
diazriscoj@hotmail.com*

RESUMEN

El P. Sanvítores pasó sin solución de continuidad, de las aulas de la Universidad de Alcalá al martirio en las islas Marianas. Su deseo desde joven fue misionar en las Indias y después de varios años luchando contra las adversidades, por la escasez de operarios del evangelio, por la falta de medios materiales y siempre contando con la hostilidad de los naturales, consiguió predicar el evangelio y bautizar a numerosos indios. Tras sufrir tremendas calamidades “a la mayor gloria de Dios”, encontró finalmente la muerte a manos de los indígenas más rebeldes.

Palabras clave: *Sanvítores, Alcalá, Compañía de Jesús, Marianas, martirio.*

ABSTRACT

Father Sanvítores passed without solution of continuity, from the classrooms of the University of Alcalá to martyrdom in the Mariana Islands. His desire from a young age was to mission in the Indies. After several years fighting against adversity, due to the shortage of gospel workers, due to the lack of material means and always counting on the hostility of the natives, he managed to preach the gospel and baptize many Indians. After suffering tremendous calamities "to the greater glory of God," he finally met death at the hands of the most rebellious indigenous people.

Keywords: *Sanvítores, Alcalá, Compañía de Jesús, Marianas, martirio.*

1.- INTRODUCCIÓN

La evangelización de las islas Marianas, forma parte de una serie de hazañas misioneras protagonizadas por los Padres de la Compañía de Jesús, en los diferentes territorios de la Corona Española a lo largo de los siglos XVI a XVIII.

Las principales fuentes documentales para el estudio de las misiones en las islas Marianas, se encuentran en el Archivo de Indias y constituyen una serie de relatos, cuyos autores son los propios misioneros.

Basado en estas relaciones y otras cartas privadas, el P. Francisco García¹ escribió en el S XVII la obra titulada: *Vida y Martirio de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvítores, de la Compañía de Jesús, primer apóstol de las islas Marianas, y sucesos de estas islas, desde el año de 1668 hasta el de 1681*, publicada en 1683 y escrita en un estilo excesivamente laudatorio y halagador, algo que por otra parte estaba de moda en aquellos tiempos.

El archipiélago de las Marianas² está situado en el Océano Pacífico, al este de Filipinas y al sur de Japón. Formado por un total de 15 islas, de las cuales las siete más importantes son Guam 549 km², Saipán 115,39 km², Tinian 101,01 km², Rota 85,38 km², Pagan 47,23 km², Agrihan 43,51 km² y Anatahan 31,21 km².

Estas islas fueron avistadas en 1521 por Fernando de Magallanes en su viaje alrededor del mundo. Queriendo comerciar con los indígenas, se dio cuenta de que los nativos querían robarles, razón por la que les puso el nombre de islas de los Ladrones.

Permanecieron abandonadas durante muchos años hasta la llegada del P. Diego Sanvítores en 1662. El nombre de las Marianas lo recibió en honor de la reina Mariana de Austria³. Hoy solo queda, como recuerdo de la presencia de España en aquellas islas, la lengua empleada por algunos nativos conocida como chamorro.

¹El P. García nació en Vallecas el 16 de Marzo de 1641. Ingresó en la Compañía en 1658. Vivió la mayor parte de su vida en Madrid dedicado a la enseñanza. Falleció en 1685. Autor de obras como *Vida y milagros de S. Francisco Xavier, de la Compañía de Jesus, Apostol de las Indias*, 1673.

²Cada una de las islas Marianas tenían en origen un nombre en chamorro, idioma de los nativos. El P. Sanvítores las rebautizó poniéndoles un nombre cristiano: Guam se llamó San Juan; Zarpana, Santa Ana; Aguiguan, Santo Ángel; Tinian, Buena Vista Mariana; Saypan, San José; Anatahan, San Joaquín; Guguan, San Felipe; Sarigan, San Carlos; Alamagan, La Concepción; Pagón, San Ignacio; Agrigan, San Francisco Javier; Asonsón, Asunción y Maug, San Lorenzo.

³Mariana de Austria nació en Wiener Neustadt, Austria en 1634. Era hija del emperador Fernando III y de la infanta María Ana, hija de Felipe III de España. Casada con Felipe IV en Navalcarnero en 1649, fue madre del futuro Carlos II. A la muerte de su esposo (1665), se convirtió en regente del reino hasta la mayoría de edad de su hijo. Tuvo como confesor al P. Juan Everardo Nithard S.J. y su mayor enemigo fue Don Juan José de Austria. Acabada la regencia, influyó sobre su hijo en asuntos políticos. Falleció en 1696 en Madrid de un cáncer de pecho. Las islas de los Ladrones fueron renombradas en su honor por el P. Sanvítores, recibiendo el nombre de Archipiélago de las Marianas.

2.- LOS PRIMEROS AÑOS DE DIEGO

Diego Luis de Sanvítores nació en Burgos en noviembre de 1627. Sus padres eran Jerónimo de Sanvítores⁴, un hidalgo de fortuna y Francisca Alonso Maluenda⁵ de noble familia. Fue bautizado en la parroquia de San Gil⁶ de su ciudad.

Hizo sus primeros estudios en el Colegio Imperial de Madrid⁷ de la Compañía de Jesús en 1638, destacando por sus dotes extraordinarias y su aplicación. Fue hermano de madre del también jesuita Juan de Quintanadueñas⁸.

En 1640, antes de cumplir los 13 años, consiguió rendir la voluntad de su padre, ingresando en el noviciado de Villarejo de Fuentes⁹ de la Compañía de Jesús. Sobresalió desde el primer momento por su devoción y piedad. Diego rechazó la carrera de las armas a la que le invitaban sus padres y prefirió adoptar el estado religioso donde llevar una vida ejemplar. Finalmente, su padre aceptó los deseos de su hijo:

"Hijo Diego, he sabido, que te has entrado en la Compañía, mira, que si no te adelantas mucho en virtud, y no eres muy santo, no has de ser mi hijo." (García, 1683: 35)

⁴Jerónimo Sanvítores de la Portilla tuvo con su esposa D^a Francisca cuatro hijos, el segundo de los cuales fue Diego Jerónimo objeto de este trabajo. Fue alcalde mayor de Burgos. Poco después de nacer Diego fue designado dos veces procurador de la ciudad. Este honroso oficio dio ocasión a D. Jerónimo para trasladarse a Madrid con toda su familia el año 1631. Caballero de la Orden de Santiago y familiar de la Inquisición. Falleció en Madrid en 1696.

⁵Francisca Alonso Maluenda llevó un hijo al matrimonio con don Jerónimo Sanvítores llamado Juan de Quintanadueñas, con el cual tuvo cuatro hijos más, D. José del Consejo de Hacienda, nuestro Diego Jerónimo Sanvítores, una hija llamada Francisca y el pequeño Miguel que falleció con siete años.

⁶La iglesia de San Gil Abad está situada en la ciudad de Burgos. De estilo gótico, formó parte de la muralla de la ciudad. Su admirable conjunto gótico es de tanta armonía y perfección, que inspira un gran placer y satisfacción. En 1931 fue declarada Monumento histórico-artístico y en la actualidad está considerada como Bien de Interés Cultural.

⁷El Colegio Imperial de la Compañía de Jesús fue construido en 1564 en un solar de la calle Toledo, que había sido transferido por doña Leonor Mascareñas, dama de la emperatriz Isabel y de doña María de Portugal, a la Compañía de Jesús. Comenzó a funcionar en 1572 por orden de San Francisco de Borja. Los primeros estudios impartidos fueron los de gramática, retórica y teología. El Colegio gozó de la preferencia y estimación especial de la Emperatriz doña María de Austria, hija de Carlos V y esposa del emperador Maximiliano, de tal modo que, al morir en 1603, dejó parte de su fortuna a la Orden jesuítica, que pudo construirlo de nuevo recibiendo el nombre de Colegio Imperial.

⁸Juan de Quintanadueñas era hijo de Don Juan de Quintanadueñas y de Doña Francisca Alonso Maluenda. Caballero de la Orden de San Juan, pasó de Sicilia a Castilla, ingresó en la Compañía de Jesús donde fue ordenado sacerdote y embarcó en Lisboa para dirigirse a las misiones del Japón. No pudo llegar a su destino porque murió de la peste durante la travesía.

⁹El noviciado de Villarejo de Fuentes, está situado en este pueblecito de la provincia de Cuenca. Tuvo como benefactores a D. Juan de Silva Pacheco y Dña. Gerónima de Mendoza, señores de Villarejo. En 1561 la Compañía de Jesús recibe de sus benefactores como donación, un Colegio de Estudios y un Noviciado, para la formación de los futuros jesuitas. Fue Casa de Probación de la provincia de Toledo de 1567 a 1602. Todo en el noviciado de Villarejo de Fuentes era devoción, piedad, recogimiento y fe. Con los años se convertiría en el noviciado de referencia para los jesuitas de la provincia de Toledo. En 1575 se trasladó a Navalcarnero donde permaneció durante algunos años.

Comenzó a maltratar su cuerpo con toda clase de sacrificios, haciendo ayunos, aplicándose el cilicio, durmiendo sobre una tabla, etc. Marchó al Seminario de Huete para ampliar sus conocimientos en letras y humanidades, desde donde se trasladó al cabo de un año a Alcalá de Henares para estudiar Filosofía y Teología. Durante los veranos pasados en la residencia de Jesús del Monte¹⁰, salía por los alrededores para llevar a cabo algunas misiones populares.

Tuvo que esperar hasta 1651, con sólo veinticuatro años, para ser ordenado sacerdote. Hizo la tercera probación en Villarejo y luego enseñó gramática en el colegio de Oropesa.

Al finalizar el período de formación se entregó en el Juniorado¹¹ a perfeccionar su formación humanística y literaria.

3.- SU ESTANCIA EN ALCALÁ

En 1655 le trasladaron al colegio de Alcalá¹² donde ejerció de profesor de filosofía y practicó varias formas de apostolado. Los alumnos, que conocían su vida de sacrificio, su fervor religioso y que le estimaban por su fama de santidad, acudían para que les resolviera sus cuitas. Los enfermos que estaban en los últimos momentos de su vida también acudían a él para ser asistidos. Algunas personas sensatas decían, como si de un presagio se tratara:

"Sin duda, que este padre ha de ser martyr, y derramar su sangre por el Señor." (García, 1683: 57)

Todos conocían sus cualidades humanas, sus circunstancias personales y su celo apostólico. Visitaba las cárceles para consolar a los reclusos y los hospitales "Al-

¹⁰La residencia veraniega de Jesús del Monte de la Compañía de Jesús estaba situada en la aldea de Loranca de Tajuña, en la actual provincia de Guadalajara, un lugar campestre muy lejos de cualquier aglomeración urbana y de clima más higiénico y agradable que el que tenían en el colegio alcalaíno. Se trataba de una ermita que había pertenecido a los dominicos que se hallaba abandonada y había sido asignada a la Parroquial de San Justo y Pastor de Alcalá desde 1474. Aquí se levantaría un convento-noviciado en 1558 que dependería del colegio de Alcalá, utilizado como casa de campo y que permitía mejorar las condiciones de vida de los estudiantes alcalaínos durante el verano. En este lugar encontraron reposo algunos jesuitas de prestigio, como el insigne teólogo Gabriel Vázquez, Pedro de Ribadeneyra, Francisco Suárez, Juan de Mariana, etc. Años más tarde residió aquí el mártir de las Marianas P. Diego Luis de San Vitores (1627-1672) al cual gustaba de salir a misionar por los pueblos de la comarca.

¹¹Período de tiempo, en que el novicio, aspirante a alguna de las órdenes religiosas católicas, dedica a lograr la madurez humana y religiosa, una vez terminado su período de formación.

¹²El Colegio Máximo de la Compañía debe su fundación al jesuita P. Francisco de Villanueva, alumno de la Universidad de Alcalá de Henares. Fundada en 1546 con el apoyo económico de algunas damas de noble linaje, como doña Leonor de Mascareñas y las infantas doña María y doña Juana de Austria. Este Colegio, que fue uno de los más importantes de la Compañía en España, fue construido según el trazado de Juan Gómez de Mora. Instalado definitivamente en 1602, fue abandonado en 1767 tras el Decreto de expulsión de la Orden, estando ocupado hoy por la facultad de Derecho de la Universidad de Alcalá.

tozana¹³ y San Lucas¹⁴ para ayudar a los enfermos. Durante casi todo el tiempo que permaneció en este colegio tuvo como rector al P. Diego de Valdés¹⁵, con el que mantendría correspondencia años después estando en misiones.

Las visitas al hospital de Altozana eran frecuentes. Para él era el lugar en el que había vivido y servido San Ignacio a los pobres cuando estuvo en esta ciudad. De aquellos tiempos, todavía se conservaba el aposento donde había vivido el santo fundador y al que quería que se prestase la debida veneración y que se aumentase su honra y culto. El biógrafo de Diego, el P. Francisco García lo recuerda así:

"Avia en el aposento un Altar, y las paredes pintadas, aunque toscamente, y el buen hijo, deseando aumentar el culto de su Santo Padre, y perpetuar tan piadosa memoria, juntó de limosna hasta mil ducados y puso en el remate de el Retablo de el Altar mayor de dicho Hospital una pintura de el Santo Patriarca quando se le aparecía Christo con la Cruz acuestas; y a los pies de la Iglesia puso otro quadro en que están pintadas las luchas que tuvo San Ignacio con los demonios en aquel Hospital; y la restante cantidad gastó en adorno de el aposento."
(García, 1683: 59)

Siguió Diego mejorando las condiciones del edificio, prolongando la iglesia hasta donde estaba la entrada de la estancia del santo. En 1669, la Compañía de Jesús convirtió la celda de San Ignacio en una pequeña capilla.

El P. Sanvítores solía salir de noche por las calles de Alcalá a lo que él llamaba "dar un asalto general a los pecadores". Organizaba una pequeña procesión que salía del colegio y que estaba compuesta por varios padres y hermanos de la casa y a la que acompañaban algunos laicos. Encabezaba la procesión una cruz de guía escoltada por dos velas de cera grandes y gruesas, más una campanilla. Los participantes iban en silencio y a veces cantaban oraciones relativas a la muerte, al juicio, etc.

"Pecador, alerta, alerta,
que la muerte está a la puerta;
confiesa lo que has callado,
no sea que amanezcas condenado"

Los alcalalinos salían a las puertas de sus casas para contemplar tan singular espectáculo, capaz de atraer la atención e impresionar a los que lo veían. El

¹³Se refiere al hospital de Antezana o de Nuestra Señora de la Misericordia. Es una institución de carácter benéfico, fundada en 1483 por Don Luis de Antezana y Dña. Isabel de Guzmán. En él vivió San Ignacio de Loyola en 1526. En la actualidad sigue funcionando como residencia de ancianos.

¹⁴El hospital de San Lucas fue una fundación Cisneriana (1513-1835), destinada al cuidado de los estudiantes pobres de la Universidad.

¹⁵Diego de Valdés nació en La Roda (Cuenca) en 1626. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1640. Fue profesor de Filosofía y rector, desde 1660 y por 14 años, del colegio de Alcalá. Posteriormente fue nombrado provincial de Toledo en 1673 y más tarde visitador de Andalucía. El P. Valdés fue quien, en su carácter de provincial, autorizó la edición de la Historia del Paraguay de Nicolás del Techo en 1671. Siendo rector, escribió un elogio sobre la vida del Padre Juan de Almarza (1669) y luego la de Rada (1673). Falleció en Madrid en 1693.

P. Diego se dirigía a aquellos improvisados espectadores invitándolos a seguir al Señor, a rezar algunas oraciones y a hacer el Acto de Contrición. La emoción que ponía el P. Sanvítores en sus palabras provocaban las lágrimas de sus oyentes. La comitiva concluía en la iglesia del colegio, que a pesar de sus amplias dimensiones terminaba abarrotada.

Desde muy joven destacó por sus dotes de oratoria. Una de las primeras anécdotas que se cuentan de Diego durante su permanencia en Alcalá fue que, estando en la iglesia de San Justo y Pastor con la intención de escuchar un sermón sobre el traslado de los Santos Niños a la ciudad, se enteró de que faltaba el predicador, se ofreció a hacer el sermón, que gozó de la admiración de toda la Universidad.

"No quiero detenerme en testimonios particulares, aunque de tanta autoridad, pues fue tan general la veneración entre los extraños, que no avía quien no le estimase por Varón Santo. Y este era el concepto que tenían de él en la Universidad de Alcalá, quando estudiante y Maestro, los Maestros, Doctores, Religiosos, y Seglares; los estudiantes mas descompuestos, en viéndole se componían, y dezian: Aquel Padre, dizen, que ha de ser Martyr." (García, 1683: 301)

En los casos en que estaba enfermo comulgaba todos los días. Para ello se preparaba con mucha atención, esmero y detenimiento, no tomaba las medicinas que le habían prescrito los doctores y después de la media noche, ni agua u otro líquido de los que le daban para enjuagarse, para así no privarse de la comunión del día siguiente, esta era la norma que seguía todos los días que le duraba la enfermedad.

Un día, con ocasión de una grave enfermedad, pidió a los que lo cuidaban que lo dejaran solo y así lo hacían, pero sin dejar de escuchar detrás de la puerta. Esto les permitía oír la conversación dialogada con "Christo, con su Madre, con Nuestro P. San Ignacio, y San Francisco Javier". Después de transcurridas unas dos horas entraban en su habitación y le preguntaban si había descansado, y Diego les respondía, que durante ese tiempo se había sentido muy confortado.

Destacaba por su amor a la Virgen María. Siendo Prefecto de la Congregación de Nuestra Señora, procuraba por todos los medios divulgar su devoción, para de este modo, aumentar su culto y esparcirlo y desparramarlo entre todos los estudiantes. Por esta devoción fue conocido como el Paje de la Virgen.

Esta veneración y fervor religioso se extendió a San Ignacio. Por ello, además de practicar sus virtudes, se encargó de adecantar el aposento donde había vivido el fundador en el Hospital de Altozana, para así honrar su memoria y aumentar su culto.

Todo esto iba acompañado de una serie de sacrificios, como ayunar a pan y agua. Los que tuvieron alguna relación con él, veían como procuraba quitarle el sabor a los alimentos que tomaba, para de este modo aumentar los rigores de su abnegación. Dormía vestido sobre una tabla, de manera que nunca descansaba, además nunca le faltaban el cilicio y otras disciplinas.

Durante los veranos era frecuente que saliera a dar breves misiones en los pueblos cercanos a Loranca. Tuvo la fortuna de acompañar algunas veces en sus

trabajos apostólicos al ilustre P. Jerónimo López¹⁶, quien le infundió, sin duda o por lo menos le acrecentó, el fervoroso espíritu apostólico que desde entonces resplandeció en él hasta lo último de su vida. Con ocasión de ir a las misiones populares, obligaba a su compañero a dormir en la cama que les ofrecían en los pueblos de alrededor, para él dormir en una tarima el resto de la noche.

A partir de 1659 tomó la decisión de solicitar ir a las misiones y para que se cumpliera su deseo escribió una extensa carta dirigida al P. General Goswino Nickel¹⁷.

Al fin, ante la insistencia de Diego, el P. General envía una misiva al Provincial, donde le dice que después de haber recibido las peticiones de querer marchar a las Misiones, ha escuchado esta demanda con especial atención y respeto delante de Nuestro Señor. Conocida la vocación del aspirante, juzgó conveniente conceder al Padre Diego de San Vítores la misión de las Indias, por la que se sentía atraído con tanta vehemencia y anhelo. Así ordenó al provincial que lo enviase a una misión en las islas Filipinas, llevando como compañero de viaje al P. Magín Sola, procurador de la provincia¹⁸.

Antes de terminar este capítulo, incluiremos un breve fragmento con la descripción física que hace el P. García de su biografiado:

"Era el Padre Sanvítores de mediana estatura, el color muy blanco, el cabello castaño claro, la frente ancha, los ojos azules, y vivos, las mejillas rojas, la nariz algo larga, y acorbada los labios encendidos, la boca algo undida, el rostro aguileño, bastantemente lleno, de una hermosura grave, y magestuosa: aunque la mudanza de los templos, inclemencia de los tiempos, trabajos que padeció, y penitencias que hizo, le mudaron en Filipinas, y mucho mas en Marianas..." (García, 1683: 297)

4.- LA MISIÓN

Estamos a mediados de febrero del año 1660, cuando Diego marchó desde Alcalá a Cádiz con ánimo de embarcar para las Indias. Por fin, aquello que había anhelado durante tanto tiempo comenzaba a hacerse realidad. Sus compañeros, al despedirse, querían:

¹⁶Jerónimo López nació en Gandía en 1589. En 1604 ingresó en la Compañía de Jesús, donde se hizo muy conocido por el impulso que dio a las llamadas misiones populares. En ellas introducía representaciones dramáticas y por las noches solía salir en procesiones de penitencia o de Actos de Contrición. Se dice que pudo escuchar más de ochenta mil confesiones, por cuya experiencia pudo escribir un tratado titulado Casos raros de confesión. El P. Martín de la Naja escribió su biografía en El misionero perfecto. Cayó en manos de los piratas de Argel, permaneciendo en cautividad durante un año. Con sus misiones marchó por toda España recorriendo gran parte del país.

¹⁷Goswin Nickel nació en Koslar (Alemania) en 1582. Este jesuita alemán fue ordenado en 1614 y elegido el décimo Prepósito General de la Compañía de Jesús en 1652, cargo que desempeñó hasta su muerte en Roma en 1664. Esta carta se reproduce textualmente en la obra del P. Francisco García, Vida del P. Sanvítores.

¹⁸El P. Magín Solá era natural de Manresa. Fue procurador de la provincia filipina en la Corte de Madrid en 1658. Tuvo especial relevancia en la historia del archipiélago.

"...tener alguna alhaja, ó firma suya por reliquia de un Santo, que ya era, y Martyr que avía de ser; y él dexó hartas reliquias de su zelo, y memorias de su santidad, en las grandes obras de servicio de Dios, y maravillas que hizo." (García, 1683: 85)

Antes de salir se despidió de todos, compañeros de religión, profesores y alumnos de la Universidad y de las gentes sencillas del pueblo. Pronunció un sermón junto a la ermita de San Sebastián¹⁹, el mismo día en que se celebraba su fiesta (20 de enero).

De camino hacia el sur, pasó por Cabra del Santo Cristo para despedirse de su hermano José Sanvítores, que era Vizconde de la villa²⁰. Más adelante, hizo parada en el colegio de la Compañía de Córdoba, donde conoció al P. Luis de Medina, estudiante de filosofía, el que luego sería su compañero de misión y martirio en las islas Marianas y del que hablaremos más adelante. En Sevilla se le incorporarían varios compañeros de religión que le acompañarían en el viaje.

El embarque fue el viernes 14 de mayo de 1660 y con ellos viajaba el Conde de Baños D. Juan Francisco de Leiva²¹. Durante la travesía dedicaba su tiempo a ayudar espiritualmente a sus compañeros y al resto de la tripulación. Atendía a los enfermos para consolarlos y confesarlos y así llegaron a la vista de Puerto Rico antes de arribar al puerto de Veracruz el 28 de julio.

En México esperó dos años la salida de la flota de Filipinas. Durante este tiempo siguió haciendo misión, sirviendo a enfermos y encarcelados sin dejar atrás a los más necesitados. Apenas descansaba pensando siempre en la salvación de las almas.

En este tiempo escribió, *El Apóstol de las Indias y nuevas gentes, San Francisco Javier. Epítome de sus apostólicos hechos, virtudes/ enseñanza y prodigios antiguos y nuevos... etc*²². bajo el seudónimo de Matías de Peralta Calderón, se trataba de un relato de los milagros alcanzados gracias a la mediación de San Francisco Javier.

¹⁹La ermita de San Sebastián, hoy desaparecida, estaba situada en las proximidades de la antigua Puerta del Vado, sin que se conozca su emplazamiento exacto.

²⁰Cuentan las crónicas, que, en 1637, durante el traslado de la imagen de un Santo Cristo propiedad de D. Jerónimo Sanvítores, padre de Diego, desde el Real Monasterio de los Agustinos de Burgos a Guadix, los vecinos de la villa de Cabra (Jaén) decidieron apoderarse de ella, al comprobar que se habían producido ciertos sucesos extraordinarios o sobrenaturales que afectaron a algunos vecinos de la localidad. Con este motivo, D. Jerónimo y su familia se instalaron en el lugar que recibió el nombre de Cabra del Santo Cristo.

²¹Juan Francisco de Leiva nació en Alcalá de Henares en 1604. Caballero de la Orden de Santiago, gentilhomme de Felipe IV y II conde de Baños. Casó con Mariana Isabel de Leyva y Mendoza. Ejerció el cargo de Virrey de Nueva España de 1660 hasta 1664, durante el cual, además de provocar una rebelión, dejó junto con su esposa un importante rastro de corrupción administrativa. Le sustituyó Don Antonio de Toledo. Al enviudar ingresó en los Carmelitas Descalzos de Guadalajara hasta su muerte en 1678.

²²"El Apóstol de las Indias y Nuevas Gentes, San Francisco Javier de la Compañía de Jesús. Epítome de sus apostólicos hechos virtudes, enseñanzas y prodigios antiguos y nuevos, de Matías Peralta Calderón (seudónimo de Diego Luis San Vítores), fue impreso en Méjico en 1661 y después en Pamplona en 1665 por Gaspar Martínez. Peralta Calderón nació en Burgos en 1627 y murió en Guam, isla de Micronesia, en 1672." Tomado de San Francisco Javier en las Artes. El poder de la imagen, VV.AA., Fundación Caja Navarra, 2008.

El 5 de abril de 1662 salió de Acapulco un navío llamado San Damián, llevando a bordo a Diego como superior de los otros catorce compañeros que le acompañaban. La travesía la hicieron felizmente, aprovecharon los largos días de estancia en la pequeña embarcación para hacer Actos de Contrición, servir a los enfermos y procurar que la tripulación abandonase vicios tan comunes entre los navegantes como el juego o las maldiciones y blasfemias.

Trescientas leguas antes de llegar a las Filipinas pasaron por las islas llamadas de los Ladrones, rebautizadas más tarde como las Marianas, donde Diego se conmovió cuando vio la pobreza de sus habitantes y lo lejos que estaban de Dios, prometiendo que cuando pudiera volvería a ellas.

Arribaron finalmente al puerto de Lampón²³ en las Filipinas el 10 de julio de 1662. En Manila fueron recibidos por los PP. de la Compañía de Jesús, en medio de numerosas muestras de alegría.

Hubo de aprender el tagalo, la lengua de los indios filipinos, para lo que fue enviado al pueblo de Taytay²⁴ cerca de Manila. A pesar de la dificultad de aprender esta lengua, Diego pudo dominarla en poco tiempo.

Pasó a Manila como Maestro de Novicios y Prefecto de estudios de la universidad jesuítica. Enseñó a los naturales “muchas devociones”, la práctica de los Sacramentos, el Acto de Contrición del que era tan devoto y en general las cosas de la fe cristiana. Ellos en el aprendizaje, “hazen ventaja a lo ordinario de los pueblos pequeños de Castilla”.

Fue destinado a la misión de Mindoro²⁵ donde permaneció durante varios años. Allí sufrió toda clase de calamidades y fatigas. Las noches las pasaba en oración y apenas se alimentaba, enseñaba la doctrina, bautizaba y confesaba sin descanso, consiguiendo a cambio abundantes frutos de su misión. En el año 1667 pasó de nuevo a Manila donde solicitó misionar en las islas de los Ladrones.

No era cosa fácil, en principio todo eran promesas por parte de las autoridades de las islas. Diego respondía a las razones que le presentaban para demorar tal empeño, con firmes y sólidas razones. Confiando en Dios, dedicaba su tiempo a las oraciones, ayunos y penitencias.

Era necesario hacer numerosas gestiones en la Corte española hasta conseguir los permisos necesarios. Es por esto, que dirigió a Su Majestad un memorial en el que explicaba lo útil y provechoso y la necesidad de fundar esta misión. Para él era prioritario atender esta petición, que solo pretendía acercar a Dios aquellas pobres almas. Este memorial fue presentado por su padre D. Jerónimo Sanvítores en el Consejo de Indias el año 1666.

No tardó mucho en llegar la respuesta del rey Felipe IV a estas peticiones, mediante una Cédula Real de 24 de junio de 1665 (el rey falleció en septiembre de ese mismo año) ordenaba al Gobernador de Filipinas, que proporcionase un navío y las vituallas necesarias para la misión del P. Sanvítores.

²³Esta bahía se llama actualmente Lamón y está situada en la isla de Luzón en la provincia de Quezón. Utilizada por el galeón de Manila en sus derroteros entre Filipinas y Nueva España.

²⁴Taytay fue fundada por los españoles en 1623. Se encuentra en la isla de Paragua, provincia de Palawan. Su población actual es de unos 75000 habitantes.

²⁵La isla de Mindoro o Mina de Oro, nombre dado por los españoles, es una de las más grande de las Filipinas y está situada cerca de Luzón. Mindoro fue una provincia española en Filipinas, administrada por un Gobernador.

El 7 de agosto de 1667 embarcó Diego para Nueva España, llegando a Acapulco en enero del año siguiente. Su objetivo era entrevistarse con el virrey Marqués de Mancera²⁶, para que le concediera los medios necesarios para llevar adelante su proyecto de misión en las Marianas. Una vez conseguido sus objetivos, embarcó el 23 de marzo de 1668 con dirección a las islas Marianas.

Iba acompañado del P. Luis de Medina que acababa de llegar de España, del P. Luis de Morales²⁷, P. Tomás Cardeñoso²⁸, P. Pedro de Casanova²⁹ y el estudiante Lorenzo Bustillos³⁰.

Durante el viaje pudo mejorar el aprendizaje de la "lengua Mariana". Entró en las islas el 16 de junio de ese año, desembarcando en la isla de Guam³¹ e instalándose en el poblado que más tarde sería San Ignacio de Agaña³². El 2 de febrero de 1669, Diego Luis Sanvítores fundó en la isla de Guam la primera misión jesuita.

Sobre el comportamiento de los naturales de la isla, nos ha dejado el P. Francisco García una amplia descripción:

"No se casará por nada de el mundo uno de los Principales, ó Cavalleros llamados Chamorris con la hija de un plebeyo, aunque ella fea muy rica, y él muy pobre;...Reyna principalmente esta soberbia en el pueblo

²⁶Antonio Sebastián de Toledo Molina y Salazar nació en Sevilla en 1622. II marqués de Mancera y grande de España. Fue nombrado virrey de Nueva España de octubre de 1664 a noviembre de 1673. Entró en la ciudad de México el 15 de octubre de 1664 acompañado de su esposa Leonora de Carreto. Entregó una fuerte suma de dinero (se dice que fueron 10000 pesos) al P. Diego Luis de Sanvítores para su misión en las Marianas. Falleció en Madrid en 1715.

²⁷El padre Luis Martín de Morales nació en Valladolid en 1644. Entró en la Compañía de Jesús en 1657. En 1671 había hecho los votos de escolar. Estando en las Marianas, el P. San Vítores envió a los padres Morales y Cardeñoso, a la isla de Tinian en agosto de 1668. Los nativos que los acompañaban desconfiando de ellos, hirieron al padre Morales en una pierna. El P. Luis de Morales (1641-1716) es autor de Historia De Las Islas Marianas. Procurador de la Compañía de Jesús de Filipinas, y de la Santa Misión de las Islas Marianas. Envío varios informes a S. M. informándole de los progresos hechos en las islas.

²⁸El hermano Thomas Cardeñoso nació en Paredes de Nava en 1640. Entró en la Compañía en 1664. Era operario de indios. El 7 de agosto de 1667, San Vítores salió del puerto de Cavite en el galeón "San Diego" con dirección a México, acompañado del padre palentino Tomás Cardeñoso y del hermano donado Felipe Sonsón, con el fin de obtener los fondos necesarios para subvencionar la misión de Guam.

²⁹El padre Pedro Casanova nació en Almería el 26 de agosto de 1641. Entró en la Compañía en 1658 y en 1672 había hecho los votos de escolar. Falleció en 1694.

³⁰Lorenzo Bustillos era natural de Burgos, como el P. Sanvítores. Siendo hermano escolar teólogo, que no había terminado sus estudios, acompañó al P. Sanvítores a las Marianas. El hermano Bustillos continuó su viaje hasta Manila, no volviendo a las Marianas hasta 1675.

³¹La isla de Guam con 549 km² es una de las mayores de las Marianas. Durante la colonización española perteneció a la Capitanía General de las Filipinas. Sus habitantes son conocidos como chamorros. El marino Fernando de Magallanes al servicio de España, fue el descubridor de la isla en marzo de 1521, pero sería Legazpi el que tomaría posesión de todas las islas Marianas el 22 de enero de 1565. Finalmente fue colonizada en 1668 por el P. Sanvítores que le puso el nombre de San Juan.

³²Este poblado se llamaba originalmente Agaña. Aún hoy se conservan en la llamada plaza de España, restos de los edificios de la administración colonial española situados cerca de la catedral. En la actualidad tiene 1100 habitantes, cuenta con un aeropuerto y se ha convertido en una gran base militar de los Estados Unidos.

de Agaña. Ay en este pueblo cinquenta y tres casas principales, porque las demás asta ciento y cinquenta, que son de gente baxa, están apartadas de las demás, y no las quieren reputar parte de el Pueblo, u de la Corte. El natural, y genio, aunque al principio pareció sencillo y desnudo de engaños...se dejaron persuadir de las muestras de agasajo, y hospitalidad, que vieron en ellos; después se ha experimentado engañoso, doblado y traydor..." (García, 1683: 199)

Continua el relato diciendo que son amigos de la chanza y la fiesta, que se enzarzan en continuas peleas entre grupos vecinos, pero que nunca son enfrentamientos muy sangrientos porque enseguida firman la paz. No existe gobierno como tal, ni tienen leyes, aunque los Principales viven como "Príncipes soberanos". En el aspecto religioso creían que ellos eran los únicos hombres del mundo y que no había más tierra que la suya, hasta que comenzaron a llegar las primeras naos españolas.

Los recién llegados a la isla fueron agasajados por los nativos y llevados a presencia del Principal de ellos que se llamaba Quipuja o Kepuha, que les hizo un grato recibimiento, hospedándolos en su misma casa. Al día siguiente se celebró una misa en la playa y con el sermón del P. Diego se convirtieron a la fe católica mil quinientos adultos.

Lo primero que hicieron los padres fue la fundación de la primera iglesia dedicada al Dulce Nombre de María³³, inaugurada el 2 de febrero de 1669 y la Casa de los jesuitas en Agaña, en el lugar donado por el cacique Quipuja, que poco después sería bautizado con el nombre de Juan.

Años después fundaron en Guam un Seminario para la buena instrucción de "niños marianos escogidos", que recibió el título de San Juan de Letrán. Mucho interés mostró el P. Diego Luis en la educación de estos seminaristas, a los que utilizaba como intérpretes cuando había de ir a misionar. Solo le faltaba la aprobación real, que le llegó en forma de decreto de 18 de abril de 1673, firmado por la reina Doña Mariana de Austria, en el cual ordenaba al virrey de México, Marqués de Mancera, que proporcione a Sanvítores lo que le solicitaba para la fundación del Seminario y terminó diciendo:

" Juntamente os doy las gracias del zelo, y cuydado con que os ocupáis en essas reducciones; y os encargo, que en mi nombre se las deis á vuestros Compañeros, alentándolos á todos, para que lo continúen por ser obra de tanta utilidad, assi en lo espiritual, que es el fin principal á que se debe atender, como en lo que mira á lo temporal, y del estado que las fundaciones de los Colegios referidos fueren tomando, me avisareís en las ocasiones que se ofrecieren." (García, 1683: 242)

El P. Sanvítores repartió a sus compañeros por diferentes islas. El P. Casanova fue enviado a la isla de Zarpana, bautizada como Santa Ana. El P. Tomás Cardeñoso

³³La que años después se convertiría en la Catedral Basílica del Dulce Nombre de María, está situada en la Plaza de España de Agaña, en el lugar donde estuvo la primera iglesia construida en 1669 por el P. Diego Luis de San Vítores. El edificio actual fue construido el 20 de abril de 1959. La iglesia primitiva era una capillita hecha de troncos y paja, alrededor de la cual se construyeron los edificios de la administración. Esta estructura, que fue mejorada en 1670, fue bombardeada en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial.

y Luis de Morales marcharon a la isla de Tinian, que cambió su nombre chamorro por el de Buena Vista Mariana.

No tardaron en surgir diferencias entre los Chamorris y los padres de la Compañía, porque aquellos se negaban a que se bautizasen los plebeyos. Fue arduo y complicado convencerles de que para Dios no hay acepción de personas y que todos, nobles y plebeyos, eran iguales.

No todos aceptaron el Evangelio que habían traído a las islas los Hijos de San Ignacio. Había un tal Choco, que hacía veinte años que vivía en las islas y que no dudó en lanzar a sus habitantes contra ellos. Para él, los padres eran gente abominable y aborrecida, que los españoles había dejado desterrados en las islas, que el agua del bautismo era mortal para los niños y hasta los llegaba a amenazar de muerte. Con ruegos y oraciones consiguió el P. Sanvítores convencer al Choco para que se convirtiera y bautizara.

No les parecía a los misioneros tan agresivas las gentes del lugar, aun cuando manifestaban cierta tosquedad, falta de educación y cortesía y a pesar de sus numerosos vicios. Satisfechos con el éxito de las primeras conversiones, continuaron su labor hasta llegar a bautizar a cerca de treinta mil nativos marianos, al cabo de los dos años.

En junio de 1671, en una nave llamada Buen Socorro, llegaron nuevos compañeros de Diego a las Marianas. P. Francisco Ezquerra³⁴ mártir; P. Francisco Solano³⁵, P. Alonso López³⁶ y P. Diego Noriega, en sustitución de los PP. Casanova, Morales y Bustillos que marcharon a las Filipinas.

No debemos dejar pasar por alto el conflicto que comenzó en 1671, entre los jefes locales liderados por Hurao³⁷ y las autoridades españolas. Había mucha

³⁴El padre Francisco Ezquerra nació en Manila en 1644, en el seno de la familia formada por el general don Juan de Ezquerra y de doña Lucía Sarmiento. Era sobrino del padre provincial Domingo Ezquerra (1601- 1670), quien envió al padre San Vítores a las Marianas. Hermano del también jesuita P. Juan Ezquerra. Llegó a las Marianas en 1671 desde Manila. Sucedió al P. Solano como superior de la misión de las Marianas, pero murió poco después, víctima de los golpes recibidos por un grupo de indios marianos en una playa de la isla de Guam, el 2 de febrero de 1674, con 30 años.

³⁵Francisco Solano nació en Jarandilla de la diócesis de Plasencia el 4 de octubre de 1635. Tras aprender las primeras letras fue enviado a Roma con el P. Pedro González de Mendoza. En el colegio de Oropesa de la Compañía estudió filosofía. Tras una grave enfermedad, en la que recibió la visita del P. Sanvítores, mostró su deseo de entrar en los jesuitas el 1 de septiembre de 1655. Pasó a Alcalá a estudiar Teología, donde tuvo por compañero al P. Sanvítores y con el que marchó a Nueva España en 1660 y más tarde a Filipinas en 1663. Fue enviado a la misión de los Indios Bisayas en la Isla de los Negros, donde permaneció varios años. Marchó a las Marianas en junio de 1671. Nombrado superior interino de la misión a la muerte del P. Sanvítores. Al año siguiente contrajo una grave enfermedad de la que falleció el 17 de junio, siendo sustituido por el padre Francisco Ezquerra.

³⁶Alonso López nació en Plasencia el 16 de Julio de 1646. Entró en la Compañía de Jesús el 30 de sep. de 1662. Llegó a las Marianas el 9 de junio de 1671 y enviado a la isla de Tinian. Autor de un mapa del archipiélago. Trabajó al servicio de los indios desde 1672 hasta 1675, año en que falleció.

³⁷Hurao, líder indígena de la isla de Guam, que se puso a la vanguardia de la revuelta de los indios chamorros frente a los españoles en 1671. Fue famoso su discurso dirigido a los guerreros que luchaban para impedir la dominación de España en las islas. Al frente de numerosos combatientes consiguió cercar la misión jesuítica de Agana durante cuarenta días, hasta que las tropas españolas consiguieron vencerlos y detener a Hurao. A pesar de haber sido liberado por

desigualdad en el número de combatientes, dos mil nativos frente a una tropa de treinta y un soldados. Durante el enfrentamiento, que duró cuarenta días, la misión fue atacada varias veces, hasta que, por fin, gracias a la superioridad de las armas de fuego, se llegó a la firma de un tratado de paz el 21 de octubre de 1671.

5.- MUERTE DEL P. MEDINA

En el contexto de la biografía del P. Sanvítores, es de interés destacar la vida y muerte del P. Luis de Medina, su compañero en la misión de las Marianas y primer mártir del archipiélago.

Luis nació en Málaga en agosto del año 1637. Su primera etapa educativa la llevó a cabo en el colegio de San Sebastián de los jesuitas malagueños. Durante estos años, demostró una profunda devoción a la Virgen María.

Una enfermedad se interpuso en su deseo de ingresar en la Compañía, pero una vez superada, pidió su admisión al superior, ingresando en Sevilla el 30 de abril de 1656.

Tras el noviciado, fue destinado al colegio de Santa Catalina en Córdoba para ampliar los estudios de filosofía. Allí tuvo la oportunidad de conocer al P. Diego Luis de San Vítores en 1660 cuando marchaba a las Filipinas.

Aunque pidió ser enviado a las misiones, los superiores rechazaron su deseo de momento, por lo que se quedó estudiando filosofía y el primer curso de teología. En 1665 pasó al colegio de los jesuitas de Granada, donde fue ordenado sacerdote y amplió los estudios de teología hasta 1666. En Montilla enseñó gramática e hizo el oficio de ministro.

Finalmente, en 1667 fue autorizado a viajar a las Filipinas. Desde Sevilla partieron las naves el 19 de julio de 1667, siendo nombrado Luis superior del grupo de compañeros que le acompañaban. Al llegar a Nueva España se encontró con el P. Sanvítores que lo llevó consigo a las Marianas. Al P. Medina le correspondió evangelizar las islas de Aquiguán, Tinián y Saypán.

La vida en estos lugares no era fácil. La hostilidad que encontraba en sus naturales y la escasez de alimentos, eran las mayores dificultades para la evangelización. La resistencia de los “Marianos” al bautismo y las tempestades en el mar, le acarrearón numerosos problemas.

Estando en Saypan, la hostilidad de los isleños hacía peligrosa su estancia en aquel lugar, pero Luis decía siempre, que él había ido al martirio por la conversión y salvación de los idólatras.

Caminando desde el pueblo de Raurau al de Cao, vieron sus compañeros como eran seguidos por un grupo de jóvenes que los insultaban llamándoles matadores de niños y los amenazaban de muerte. Al llegar a Cao, se encontraron con que la gente se encontraba inquieta y perturbada, por lo que los hermanos de religión de Luis, le aconsejaron no visitar aquel pueblo.

el P. Sanvítores, fue copartícipe de la muerte del sacerdote jesuita en 1672, con la colaboración de Matapang.

El P. Medina, que había oído el llanto de un niño, no quiso pasar de largo sin bautizarlo. Al entrar en la casa, se vieron rodeados de más de treinta hombres armados con sus lanzas de guerra, que le insultaban y lanzaban palabras injuriosas contra Dios y contra él.

Recibió una primera lanzada en la espalda, siguió su camino recitando las palabras "Jesús, María," consiguiendo que le lanceasen repetidas veces hasta caer mansamente al suelo, perdonando a la vez a sus asesinos. Al ver uno de aquellos criminales que el padre se resistía a morir, le lanceó en la garganta, lo que hizo que fuera la definitiva. El P. Luis de Medina entregó su alma al Señor el 29 de enero de 1670, a los treinta y tres años.

Uno de los que le acompañaban llamado Hipólito de la Cruz, nacido en las Bisayas, que había sido discípulo de Luis y que le había asistido en los padecimientos y agobios de la guerra y de la paz en Tinian, también recibió la muerte al mismo tiempo que su amigo. Otro de los compañeros que viajaba con el P. Luis llamado Agustín de la Cruz, pudo salvar su vida y contar la trágica noticia a los padres de la Compañía.

Tres meses después llegaron los soldados y algunos padres al lugar de la acción para recoger los cuerpos de Luis e Hipólito y para detener a los autores del crimen, que respondían por los nombres de Poyo y Daon, que, para justificar su acción, contaban que:

"...dieron la muerte Padre Luis de Medina, por causa de los viages que hazia à sus Pueblos á predicar la palabra de Dios, y que, dezian, que nuestro Dios es malo, nuestra Ley mentirosa, y el Bautismo de los niños causa de su muerte, contra el qual, y contra los Ministros, enseñanza, y viages que hazen para administrar este Sacramento, tenian especial ojeriza los de Cao." (García, 1683: 425)

El cuerpo del P. Medina fue trasladado a la isla de Guan y depositado bajo el altar de la iglesia de San Ignacio de Agaña.

6.- MUERTE DEL P. SANVÍTORES

A pesar de la muerte violenta del P. Luis de Medina, los resultados misioneros en las Marianas mejoraban y se enriquecían progresivamente. La evangelización de sus habitantes se manifestaba tan favorable, que los superiores de la Compañía no dudaron en enviar más misioneros al lugar.

Entre los años 1671 y 1672, llegaron a la Misión los PP. Francisco Ezquerria, Francisco Solano, Alonso López, Gerardo Bouwens, Diego de Noriega, Pedro Comans y Antonio María San Basilio. Al mismo tiempo salieron de las islas los PP. Pedro Casanova, Luis de Morales y el escolar Lorenzo Bustillo.

En la primavera de 1672, salió el P. Diego Sanvítores acompañado por el catequista Pedro Calungsod en dirección al pueblecito de Tumhon o Tunjón, no muy lejos de Agaña. Entrando en el lugar, se enteró de que había nacido una niña, por lo que se dirigió a su casa con ánimo de bautizarla. Allí se encontró con el padre de la recién nacida, un indio conocido suyo llamado Matapán, que fue cristiano en otro tiempo y hoy era un reconocido apóstata.

A pesar de que el recibimiento al misionero fue descortés, este siguió adelante. La mujer de Matapang, que era cristiana, quiso que el P. Diego bautizara a su hija y así se hizo. Enterado el jefe chamorro, entró en cólera, porque pensaba que el agua utilizada en los bautizos provocaba la muerte de los recién nacidos.

Mientras el jesuita se entregaba a su labor misionera, Matapang se puso de acuerdo con un indio llamado Hirao Gentil, que tenía malos sentimientos hacia el sacerdote, para que juntos poder darle muerte. De este modo se presentaron ante el Venerable, armados uno con lanza y el otro con una cimitarra. El primero en sufrir semejante agresión fue su ayudante filipino Pedro Calungsod, que pudiendo huir, quiso permanecer a su lado. Después que había sido alanceado por Matapán, fue Hirao y con su alfanje le golpeó en la cabeza provocándole la muerte.

El P. Sanvítores que había podido contemplar este ataque tan violento, tomo un crucifijo que llevaba y se dirigió a los agresores con estas palabras:

"...que Dios era el único y absoluto Señor de todos, y que él solo avia de ser venerado en toda la tierra de Guan." (García, 1683: 293)

Teniendo el crucifijo en sus manos, les reprendió por el tremendo crimen que iban a cometer, momento que aprovechó Hirao para golpearle con la catana en la cabeza, al tiempo que Matapang le atravesaba el pecho con su arma. Eran "entre las siete, y ocho de la mañana a dos de abril de 1672".

El jefe chamorro estaba tan furioso, que no paraba de maldecir y vituperar sobre aquello que era más sagrado y digno de respeto. Cogió el crucifijo del P. Diego y golpeándolo contra una roca lo destrozó completamente. Los parricidas tomaron los cuerpos de sus víctimas, los arrastraron hasta la costa y los arrojaron al mar con unas enormes piedras atadas a sus pies.

Una vez que se dio a conocer el martirio de Sanvítores, se celebraron misas y Te deums³⁸ tanto en Filipinas como en Madrid, donde el Colegio Imperial en pleno se trasladó a celebrarlo en la Catedral. Don Gerónimo Sanvítores, padre de Diego, recibió la noticia con lágrimas de alegría, admitiendo numerosos parabienes, bendiciones y alabanzas de todo el mundo.

En el mismo lugar donde había caído el cuerpo del mártir, levantaron una capilla. La herencia dejada por el P. Diego en las Marianas fue extraordinaria:

"...alumbradas ya treze islas, bautizados por si, y sus Compañeros cincuenta mil Isleños, con muchos millares de Catecúmenos, que esperaban lavarse con las aguas de el bautismo; erigidas ocho Iglesias, fundados tres Seminarios de niños, y al fin regada la misma tierra con su sangre para fertilizar la que avia rendido tan copiosos frutos á sus trabajos, y sudores." (García, 1683: 295)

Fueron numerosos los milagros atribuidos al P. Diego después de su muerte. En Alcalá se le atribuyen dos intervenciones milagrosas, una a la monja Isabel del Espíritu Santo del Convento de la Magdalena que era devota del mártir y que

³⁸Te Deum Laudamus es un Himno cristiano de Acción de Gracias a Dios con motivo de algún acontecimiento especial. Comienza con las palabras "A ti, oh Dios, te alabamos". Aún hoy lo canta la Iglesia en los casos de canonización de un santo, de elección de un Papa o de una proclamación real.

padecía de gota artética³⁹ “que la fatigaba mucho”. Bastó que se aplicara en el lugar una estampa del santo, para que desapareciera el dolor.

En el mismo Monasterio también intervino en la curación de la religiosa Sor María de San Buenaventura. En esta ocasión se trataba del golpe dado en un ojo con un mango de hierro por el que sangraba. Fue suficiente que se pusiera encima del ojo herido, la estampa del P. Diego para que se mitigara el dolor que sentía.

El P. Diego Luis de Sanvítores está considerado el Apóstol de las islas Marianas. Al poco de morir comenzaría su proceso de beatificación, cuyo reconocimiento se demoraría varios siglos hasta que el Papa Juan Pablo II lo beatificó en Roma, el 6 de octubre de 1985⁴⁰.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Archivo de Indias, 68-1-40. "Relación de los sucesos de las islas Marianas desde el año de 1673 hasta mayo de 1674."
- Astrain S.J., Antonio (1920): *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Vol. VI, Madrid, Administración de Razón y Fe.
- Descalzo Yuste, Eduardo (2015): *La Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768): realidad y representación*. Barcelona, Universidad Autónoma.
- García S.J., Francisco (1673): *Vida del devotissimo hijo de María Santísima y dichoso Mártir Padre Luis de Medina, de la Compañía de Jesús, que murió por Christo en las Islas Marianas*, Madrid.
- García S.J., Francisco (1683): *Vida, y Martirio de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvítores, de la Compañía de Jesús, primer apóstol de las Islas Marianas. . .*, Madrid, por Juan García Infanzón
- Sanvítores S.J., Diego Luis (1670): *Noticia de los progressos de nuestra santa fe, en las Islas Marianas, llamadas antes de los Ladrones, y del fruto que han hecho en ellas el Padre Diego Luis de Sanvítores, y sus compañeros, de la Compañía de Iesus, desde 15 de Mayo de 1669 hasta 28 de Abril de 1670 sacada de las cartas, que ha escrito el Padre Diego Luis de Sanvítores, y sus compañeros*.
- Vidal Figueroa S.J., José (1675): *Relación de la dichosa muerte del Venerable Padre Diego Luis de Sanvítores*, México.

³⁹Se trata de una gota que afecta a las articulaciones de los dedos.

⁴⁰La misa de beatificación del P. Sanvítores, fue celebrada en Roma el domingo 6 de octubre de 1985, conjuntamente con el P. José María Rubio y el Hermano Francisco Gárate Aranguren. La homilía fue del Papa Juan Pablo II. Coincide que los tres beatificados eran españoles y miembros de la Compañía de Jesús.